



1. Experiencia Humana:

1.1. Nuestras preguntas: La sociedad actual plantea la relación del hombre con Dios, como una relación opuesta, conflictiva.

Como si Dios fuera lo opuesto a nuestra libertad, felicidad.

Algunos cristianos dan la impresión de ansiar la “felicidad” de las personas que no creen en Dios. De vivir la experiencia de ser felices de espaldas a Dios.

También tenemos la experiencia de ver a personas que viven su fe de cara a Dios y son felices y no solo eso, sino que hacen felices a todo el que les rodea.

Nos preguntamos es posible vivir la experiencia de ser feliz de espaldas a Dios o contra Dios.

1.2. Qué nos dice la Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia:

- **Génesis 1, 1.31:** “En el principio creó Dios el cielo y la tierra (...) Vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno”.
- **2 Macabeos 7, 28:** “Mira el cielo y la tierra, fijate en todo lo que contienen, y ten presente que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el género humano”.
- **Prefacio de la Plegaria Eucarística IV:** “Porque tú solo eres bueno y fuente de la vida, hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria. Por eso, innumerables ángeles en tu presencia, contemplando la gloria de tu rostro, te sirven siempre y te glorifican sin cesar. Y con ellos también nosotros, y por nuestra voz las demás criaturas, aclamamos tu nombre cantando: Santo, Santo, Santo...”.

2. La Propuesta de la Fe que hoy nos hace la Iglesia:

2.1. El hombre creado por Dios.

Una de las maravillas de sentirse creado a imagen de Dios, es considerar a todas las personas con una dignidad. No somos algo, somos alguien capaz de conocernos y darnos libremente. Capaz de conocer y amar libremente a nuestro propio Creador.

Somos creados como lo más perfecto de todo lo creado, como la única criatura a la que Dios ama por sí misma y nuestro fin no es otro que ofrecer todo lo creado a Dios como acción de gracias. Solo desde Dios encuentra sentido la vida de las personas.



Leemos los números 66 y 67 del Compendio.

2.2. Algunos rasgos del hombre creado por Dios.

Todos los seres humanos estamos unidos por el mismo origen: Dios Creador y por el mismo destino: llamados a compartir la eterna felicidad de Dios.

No somos solo cuerpo. El ser humano forma una unidad profunda de alma y cuerpo. Un alma que no proviene de nuestros padres, sino de Dios.

“Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó”. Los dos tienen la misma dignidad y al ser distintos se complementan. Ambos están llamados a transmitir la vida humana y a dominar la tierra como “administradores” de Dios.

El hombre y la mujer cuando fueron creados, en el principio, tenían una perfecta armonía consigo mismos, entre ellos, con el Creador y toda la Creación.



Leer los números 68 al 72 del Compendio.

2.3. La caída o pecado original.

El pecado va unido a la historia del ser humano.

No solo se apartó de Dios el ser humano, sino que la tradición cristiana cree que también hubo un pecado de los ángeles.

“Más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro» Romanos 5:20-21.

Las personas estamos siempre tentadas de vivir sin confiar en nuestro Creador y querer “ser como Dios”, sin Dios, y no según Dios. Esta forma de vivir así provoca en el ser humano el más profundo deterioro.

Una consecuencia del pecado, es experimentar en nuestra propia naturaleza, esta herida e inclinación al pecado.

Pero el ser humano no está abandonado de Dios, todo lo contrario, desde el comienzo del Génesis se nos recuerda que el mal sería vencido y el hombre levantado de la caída. Es un primer anuncio del Mesías Redentor.



Leer los números 73 al 78 del Compendio.

3. Desde la Fe respondemos:

3.1. Profesar la Fe:

- Profesar la fe en Dios Creador.
- Profesar la fe en Jesucristo, Dios y hombre verdadero, redentor del género humano.

3.2. Llevar a la vida la Fe:

- Procuramos tratar con dignidad y respeto a todo el que nos rodea, empezando por los más cercanos.
- Intentar vivir la vida desde la dimensión de ser imagen de Dios.

3.3. Celebrar la Fe:

- Dar gracias a Dios por el don de la creación.
- Admirar y ver en todo lo creado, las manos creadoras de Dios.
- Cantar el salmo 8 «Señor Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra».

3.4. Orar la Fe:

- Rezar el Acto de Contrición.
- “Oh Dios que con acción maravillosa creaste al hombre y con mayor maravilla lo redimiste, concédenos resistir a los atractivos del pecado, guiados por la sabiduría del Espíritu, para llegar a la alegría del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén”. (Vigilia Pascual. Oración tras la 1ª lectura).